

PUBLICACIONES

***La retórica en los artículos de opinión.
Teoría, metodología y análisis de casos***
José Villamarín (2011). Quito: CIESPAL.
387 págs.

Mayra Aguirre Robayo
Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador

La construcción de la realidad es una tarea inminente de los medios de comunicación. La opinión es una de las estrategias discursivas que conecta a los lectores con el presente social que compartimos. El editorial es uno de los géneros periodísticos que cuenta con el menor número de lectores. Sin embargo, pertenece a los sectores de decisión, lo que acrecienta su importancia.

El libro *La retórica en los artículos de opinión* de José Villamarín tiene siete capítulos y valoriza a la comunicación como un medio básico de desarrollo de interrelación. Cuando primaba la oralidad, los ancianos tenían una posición privilegiada como sabios. Con el invento de la escritura se promovió la jerarquía del conocimiento. El texto recoge la retórica de Aristóteles como búsqueda y establecimientos de pruebas o argumentos que

posibilitan la adhesión racional del otro. Es decir, enlazada a la dimensión filosófica y ética, que se perdió en el siglo XIX y ha sido rescatada con autores como: Chaim Perlam, Roland Barthes, Roman Jakobson, Gerard Genette, Tsvetan Todorov, Theresa Enos, El Grupo Mu, Teun Van Dijk, Paul Ricoeur, Moratara Garavelli, entre otros.

La eficacia persuasiva es el afán del editorial; es decir, la retórica es el recurso más idóneo. En el país han existido grandes retóricos de la opinión. En los inicios del siglo XX se puede citar a Juan Montalvo; por su parte José Antonio Campos (Jack the Tripper) disfrutó con la crítica costumbrista y en 1951 Raúl Andrade (El Comercio) fue sutil con las ironías.

La persuasión y las evidencias argumentativas son parte del estilo del articulista que siempre está en "el ojo de huracán" al abordar temáticas que afectan al poder establecido y hurgan en los conflictos y demandas que conciernen a la nación entera.

La retórica en los artículos de opinión de José Villamarín reflexiona sobre los articulistas: Simón Espinosa, Ángel Felicísimo Rojas y Francisco Ferebres Cordero.

Los articulistas analizados por Villamarín utilizan su "ethos retórico" en busca de empatarse

con los lectores, para analizar las prácticas políticas de los gobiernos de Abadalá Bucaram y Sixto Durán Ballén y oscilan entre los años 1996 y 1997.

Simón Espinosa en su columna "Asterix en Cocolandia" (Vistazo) recurre al tema coyuntural de la política nacional contra la corrupción. Sin ninguna afiliación política el articulista se compromete con causas sociales, además utiliza un lenguaje polifónico -mezcla dialectos sociales y lenguaje coloquial-. Sus frases transmiten solvencia, benevolencia, virtud y prudencia. Sus artículos nacen básicamente del fundamento de la actualidad que tiene relación con la oportunidad, a veces, son perdurables en el tiempo. Cuenta con dos tipos de público: aquéllos que lo aprecian (audiencia) y los que no (lectores).

El escritor Felicísimo Rojas (El Universo) rebasa lo político y acude a evaluar el desarrollo cultural y la defensa ecológica con franqueza e intensidad sin temer las consecuencias; su estilo más bien es parco. Villamarín agrega que Rojas sigue la recomendación aristotélica: la naturalidad evitando los remilgos. Su *ethos* retórico está compenetrado con la benevolencia, la virtud y la prudencia.

El "pájaro" Francisco Febres Cordero utiliza el humor con un lenguaje popular, irreverente, que inclusive puede tacharse de "vulgar". La sátira y la ironía son sus principales recursos retóricos y le diferencia de Espinosa y Rojas por topar solo asuntos políticos en general y, en términos específicos, el gobierno de Bucaram. Sus artículos, en buena parte, son intemporales, pues no guardan relación con la actualidad noticiosa.

Esta investigación se torna novedosa, fundamentalmente, desde lo teórico, ya que sobrepasa la visión netamente periodística y que recurre al *ethos* retórico que se introduce en los significados de los hechos sobre sus implicaciones, consecuencias y proyecciones. Es un texto que debe ser leído para mirar la relación cualitativa que existe entre la comunicación la ciencia y las teorías filosóficas.

Villamarín Carrascal ganó con el texto el Premio de la Universidad Central del Ecuador 2010.

Crónica Latinoamericana: un intento por vernos a si mismos: Antología de crónica latinoamericana actual

Darío Jaramillo Agudelo, ed. (2012)

Bogotá: Alfaguara

**Juan David Bernal Suárez
Universidad de Los Hemisferios**

El escritor, ensayista y poeta colombiano Darío Jaramillo Agudelo recopila 53 crónicas escritas en su totalidad por la llamada nueva generación de cronistas de indias. Un libro infaltable en la estantería de aquel lector deseoso de palpar el boom del periodismo narrativo en Latinoamérica.

Las 650 páginas no revelan un libro largo, ni mucho menos, por el contrario, dan testimonio de la existencia de un enorme botín, del gran Dorado en el que se ha convertido la crónica latinoamericana. De México hasta la Patagonia, los textos recorren las fronteras de la convulsionada realidad latinoamericana. Para completar la antología Darío Jaramillo Agudelo dedicó más de dieciocho meses a escarbar entre más de 1.000 crónicas.

Tras ganar el premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez citaba, durante su discurso, los relatos -casi fantásticos- del navegante Antonio Pigafetta, quien acompañó a Magallanes durante su travesía. En ellos se enunciaban acontecimientos sorprendentes relatados por los primeros cronistas que pisaron estas tierras "Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro"

La Antología de crónica latinoamericana actual se desteta del delirio áureo de los primeros cronistas, y aunque no incluye relatos de animales fantásticos, ni de cerdos con ombligos en la espalda, explora uno a uno los conflictos que azotan a la región desde la riquísima pluma de la nueva generación de cronistas. Desde los más curtidos, pasando por Salcedo Ramos, Villoro o Caparrós, hasta los más jóvenes -y no menos rigurosos- Martínez D'Aubuisson, Castellano, Avilés, Sanín o Solano. La antología recoge la herencia narrativa de los primeros cronistas y del llamado periodis-

mo social de los años 30.

A su vez, el libro en su parte final incluye una compilación de 8 textos de reflexión (Los cronistas escriben sobre la crónica) que reúnen el testimonio y la mirada crítica de algunos autores sobre el periodismo narrativo y su influencia actual en el oficio. En este fragmento del libro, resulta interesante aceptar la invitación de Salcedo Ramos o de Caparrós a presenciar como cocinan sus textos.

La riqueza de los textos reunidos por Jaramillo, relatados al detalle, centrados en los pequeños personajes, conmovedores, entretenidos y apasionantes, nos recuerdan que Latinoamérica es una patria que aprendió a vivir a pesar de sí misma. El testimonio, muchas veces invisible del cronista, resulta un aporte etnográfico valiosísimo. En ciertos trabajos recogidos durante el texto se puede olfatear con facilidad e punto de vista del autor, sin embargo, como anotaba Mark Kramer las libertades del cronistas son advertidas rápidamente por el lector.

Desde el momento en que la prensa escrita se enfrascó en la pelea por la inmediatez con los nuevos medios, los diarios parecen empecinados en desencantar lectores. El espacio destinado para los grandes géneros ha sido tomado por las noticias trasnochadas o por los cables reciclados de las agencias. En palabras de Martín Caparrós "La crónica es eso que nuestros periódicos hacen cada vez menos" Lo de Jaramillo es un noble intento por recuperar el valor literario del periódico. Aunque parece más una toma de la literatura al periodismo que viceversa, el suplemento cultural Babelia del diario El País de España anunciaba en su portada "El periodismo conquista la literatura latinoamericana" Cierta o no, en una pequeña medida, estamos asistiendo milagrosamente a la literaturalización del periodismo.

La crónica se ha esforzado por contar lo incontable, por recuperar las historias a las que los grandes medios les cerraron las puertas, y mediante las cuales se puede tener un acercamiento a realidad social latinoamericana. Lamentablemente las escuelas de periodismo siguen esforzándose en preparar autómatas de la noticia. Los grandes géneros parecen reservados exclusivamente para los escritores que alivian sus necesidades económicas con bocados de periodismo.

Lo de la crónica es una apuesta valiente en el periodismo de hoy, en palabras de Salcedo Ramos, se trata de ver la información como posibilidad narrativa. La antología de crónica latinoameri-

cana hace un llamado a periodistas, editorialistas, directores de medios, profesores y estudiantes universitarios; los géneros narrativos son el salvavidas de los medios impresos. Sin embargo, por su extensión y profundidad, requieren de una combinación de escritor, reportero, y de una amplia creatividad en el estilo. Como acuñara alguna vez Álex Grijelmo "probablemente se trata del género más difícil de dominar" o como apuntara García Márquez "la crónica es un cuento que es verdad.

Una gran parte de los artículos incluidos por Jaramillo han sido publicados en las revistas especializadas —contados refugios de buenas letras, en su mayoría— como los son: Gatopardo, El Malpensante, Etiqueta Negra o Soho. Sin embargo se toman otros textos publicados en pequeños suplementos que adjuntan los grandes diarios como: La mujer de mi vida, Letras Libres e incluso algunos blogs independientes.

El trabajo recogido a lo largo de la *Antología* presenta una fuerte influencia del reportero emblemático que representan la obras de Ryszard Kapuscinski o Gay Talese. Como punto débil se puede decir que la antología escoge principalmente crónicas de los autores de más renombre (Villoro, Salcedo, Guerreiro, Caparrós) y deja en un segundo plano a los jóvenes narradores. Se puede pensar incluso que no existe un recambio generacional y que el texto termina homenajeando a los maestros sin terminar de recorrer las plumas más jóvenes.

Burbujas del ocio: Nuevas formas de consumo cultural

Roberto Igarza (2009)

Buenos Aires. La Crujía, 241 págs.

Olga María Alarcón Ortega

Universidad de Los Hemisferios

Los estudios doctorales de Comunicación Social dio como corolario el libro *Burbujas de ocio: Nuevas formas de consumo cultural*, del docente e investigador argentino, Roberto Igarza. El texto explora, en seis capítulos y con un lenguaje asequible, el uso de las nuevas tecnologías y cómo los nativos digitales, en las grandes ciudades, se han adaptado adecuadamente a las nuevas formas de comunicación digital como consumo cultural hasta el

punto de que ellas forman parte de la vida diaria y, especialmente, de los minutos libres de los seres humanos. La ocupación digital ha desplazado los encuentros familiares, en los que se ocupaban la mayoría del tiempo en épocas pasadas, y hoy tiene sus mejores usuarios en los ciudadanos de las urbes de mayor población del mundo.

El libro tiene básicamente tres planteamientos relevantes: presenta cómo las conductas de ocio han cambiado radicalmente gracias al consumo de la cultura digital; cómo el hombre se ha adaptado vertiginosamente a esta nueva práctica social; y, por último, cómo el intersticio digital, no por ser breve temporalmente, deja de ser importante debido a su variable.

El autor resalta la jerarquía y la significación de las pausas breves. El análisis no está en el indicador tiempo sino en el alcance que tiene en la vida del hombre ciudadano: consumir cultura mediática y digital. Este consumo revela cómo se comparte el acceso a la existencia misma del entorno y, de esa manera, el hombre se siente más inserto en una sociedad cada vez más moderna e instantánea.

En las organizaciones, además, la productividad laboral de los trabajadores se apoya en la tecnología por razones de conectividad y competitividad. Por ende, cuentan con ella en sus lapsos libres. Estas micropausas o burbujas de ocio, como las denomina Igarza, son resultado del aburrimiento, del cansancio y de la desconcentración de los trabajadores, para señalar esto toma como referencia encuestas realizadas en determinados países occidentales.

Los intersticios no tienen nada que ver con el quehacer laboral, puesto que recurren a la utilización de contenidos digitales y audiovisuales. Esto ha dado como resultado no solo un amplio protagonismo y espectacularidad de las herramientas digitales en la cotidianidad de la sociedad, sino también un cambio de costumbres y de agrados en las comunidades urbanas. Estos cambios antes eran impensables, pero ahora constituyen parte imprescindible de la naturaleza humana, ya que la introducción de la telefonía móvil, del internet, de las TIC, también responden a sus intereses privados e íntimos.

Los nativos digitales y también los migrantes se aproximan diariamente a los contenidos de las plataformas digitales con naturalidad y frecuencia, debido a la variedad y atracción que representan, para una sociedad de consumo, los dispositivos

móviles. Las redes sociales comprenden la cotidianidad con sus relatos cortos de suma brevedad, muy acordes con las micropausas del sistema laboral que ellos exhortan. Otra particularidad de las pausas es que pueden ser estresantes. Así pues, los recursos humanos en las instituciones laborales las utilizan para ejecutar sus obligaciones personales, sus recreaciones: actividades que no son bien vistas en un ambiente de trabajo. Por este motivo, existe la presión de utilizarlas en secreto no genera la mejor disposición en el trabajador desde el punto de vista psicológico. Si bien muchos consideran que se debería restringir esta práctica, hay quienes opinan que es positiva en cuanto fomenta la creatividad de los empleados.

Igarza, igualmente, plantea la validez de las fuentes de información, ya que la gran mayoría de los contenidos de la cultura mediatizada es anónima. De todas maneras, para el cibernauta no es un drama este planteamiento porque él rescata la cercanía tanto de la información como de la comunicación. Esta cercanía le permite socializar y generar un contacto interpersonal, más contiguo, más íntimo, también debido a su fácil acceso y a la personalización.

La recurrente utilización de las TIC (nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación) es la de vivir en la era del internauta, de estar cobijado con la tecnología porque, de lo contrario, las actividades, las comunicaciones, las relaciones interpersonales, las vivencias no podrían realizarse. Es una realidad inexorable; no hay otro orden, no existe otro camino, hacia ese fin está determinada la comunicación y la existencia humana. En consecuencia, nadie se puede desprender del carrusel de la tecnología porque la tecnología es comunicación.

En este contexto, el Internet ha abierto varias vías de contenidos para un número cada vez más creciente de consumidores y usuarios; sin embargo, se ha producido una contradicción digna de ser analizada. Si el hábito de consumo digital se realiza en solitario, vale la pena re-mirar si la soledad es la mejor aliada para un ser humano.

Los usuarios se pueden clasificar en niños, jóvenes y adultos. Los niños poseen menos herramientas para discernir, sin embargo, tienen una gran habilidad para adquirir el conocimiento que les brinda la tecnología y, por ello, y con sus diferentes cargas genéticas, están mejor capacitados para navegar. Los jóvenes tal vez mejor equipados que los infantes, pero aún carentes de criterio, to-

man del You Tube, por ejemplo, solo fragmentos o bloques difíciles de armar en un contenido integral. Los adultos se enfrentan de distinta manera a la fragmentación del You Tube, por ende, tienen mejor oportunidades para ubicar las piezas en su lugar.

El libro tiene muchas prerrogativas para los comunicadores en el sentido del análisis de la nueva cultura mediatizada como válida para reconocer que los gustos y las complacencias están migrando constantemente y se van adecuando a las exigencias actuales. Es un minucioso estudio sobre todas las plataformas digitales reinantes en donde se encuentra el contenido al que tiene acceso la sociedad.

Para concluir, Roberto Igarza, investigador exhaustivo de la comunicación, ofrece un trabajo con un amplio espectro analítico. Burbujas del ocio: nuevas formas de consumo cultural se convierte en un texto propicio, desde el punto de vista académico, para entender tema comunicacional en la sociedad y el efecto que tiene la tecnología en el mundo actual.

El espejo mágico de M.C Escher
Ernst, Bruno (2007)
Köln : Taschen

Carolina Loor
Universidad de Los Hemisferios

Más de 30 años después de la primera presentación de *El espejo mágico*, esta obra documental reeditada y traducida a diez idiomas que Bruno Ernst presenta, aún hoy resulta atractiva y cautivante. En el interior de sus 116 páginas se guardan conversaciones que el mismo autor mantuvo con el artista durante dos años para la publicación de este documento; conversaciones enriquecidas con pasajes y anécdotas que exploran de manera alucinante no solo su vida sino los cientos de grabados, dibujos e ilustraciones realizados por el arquitecto e ilusionista holandés Maurits Cornelius Escher.

Hans de Rijk, quien realmente es Bruno Ernst, estudió a profundidad el trabajo de Escher, para luego divulgarlo. Reconocido matemático y artista holandés quien nació en el año 1926, es el autor de las afamadas *Fotografías imposibles*. Ha

escrito varios libros sobre la materia en holandés y alemán. Uno de ellos, denominado *Aventuras de las figuras imposibles*, ilustra el proceso de construcción de ilustraciones que engañan al ojo de manera cautivante.

Coherente al carácter dualista del artista, el libro *El espejo mágico* de Escher, está dividido en dos partes: "Dibujar es un engaño" y "Mundos imposibles". El primero hace alusión a una de las principales características que esconden los dibujos de Escher: la ilusión óptica. Este es un juego en el que el espectador se deja llevar por la tercera dimensión en donde solo existe la superficie plana. Además, cuenta el transcurrir de la vida de Escher, poniendo en evidencia su constante exploración de la perspectiva, la proporción y la técnica del grabado en madera, y su paso por Italia, en donde el paisajismo fue objeto de su estudio. Pero, sobre todo, se destaca la permanencia de Escher en la ciudad de Granada (España) y, particularmente, en El Alhambra, en donde la característica de la repetición estructurada de las formas en el espacio, sin duda, marcó el estilo de sus obras en buena parte de su trayectoria. Sin haber querido dejar un legado, Escher constituye hasta hoy un referente atípico. Esta obra es una fuente de estudio recurrente para todo aquel que busque comprender el espacio frente al vacío, la existencia del bien ante la presencia de un mal, y el poder del blanco y del negro.

En la segunda parte, Ernst nos lleva a sumergirnos en espacios infinitos en los que el sentido de la vista se deleita recorriendo casi sin poder detenerse en algún punto del dibujo. La repetición y la metamorfosis de las formas se funden mágicamente sobre el papel. "Cóncavo y Convexo", "Escaleras arriba y escaleras abajo", y "Espejo mágico" son tres de las obras más importantes de Escher. Paso a paso, el autor describe cómo se ven estas litografías junto a muchas más, evitando dar interpretaciones que, a decir del artista, solo limitaban sus experimentos. Según el propio autor, su obra, es por tanto, en alto grado "intelectual" y en mínimo grado "literaria". Escher no dibuja cosas que pueden reformularse verbalmente y menos aún que requieran de un texto para ser comprendidas" (Ernst, 2007, p. 20).

En esta obra, Bruno Ernst abre las puertas para conocer de manera cercana lo que fue la vida de Escher. Pero, además, debido el formato de presentación del libro, resulta fácil apreciar con detenimiento las doscientas cincuenta ilustracio-

nes con sus respectivas explicaciones del espacio bidimensional que el matemático recopiló de este arquitecto e ilusionista, quien logra, hasta la actualidad, impresionar a cualquier observador que las contemple y ofrece respuestas a todo aquel amante del dibujo, el diseño y la arquitectura que se cuestione el cómo lo hizo y el por qué de sus temáticas. Apoyándose hábilmente de bocetos, cuadrículas y proporciones, logra demostrar el estilo lógico, pero a la vez mágico de las obras de Escher.

El libro queda inconcluso, al parecer, intencionalmente. La incesante búsqueda de la perfección de la belleza natural y, en ella, la infinidad de posibilidades creativas en las que el artista encontró su inspiración, hace que Ernst nos invite a recorrer nuevamente las páginas de este libro que ilusionó al propio M.C Escher, quien lo revisó cautelosamente, pero que nunca llegó a verlo impreso.

La explosión del periodismo: Internet pone en jaque a los medios tradicionales

Ignacio Ramonet (2011)

Buenos Aires: Capital Intelectual.

122 págs.

Consuelo Aguirre

Universidad de Los Hemisferios

La supervivencia de los medios de comunicación tradicionales, en particular de la prensa escrita, está en riesgo debido al demoledor impacto de Internet en el ecosistema de medios. ¿Sobrevivirán los diarios? Esta pregunta ha sido recurrente en los círculos periodísticos y entre los lectores, a raíz de que en 1994, el San José Mercury News, un periódico de California, EE.UU., publicara sus contenidos en una plataforma gratuita de Internet y, con ello, cambiara para siempre la forma en que los lectores consumen los contenidos. El académico y periodista Ignacio Ramonet responde a esta interrogante, en su obra *La explosión del periodismo*.

El autor hace un inventario de los efectos de la era digital en la rentabilidad de los periódicos y en la dinámica periodística: diarios que cerraron por completo o que vieron desaparecer sus edi-

ciones impresas para salir solo en digital. Se han presentados despidos masivos que han llevado a la cancelación de géneros considerados poco rentables o demasiado caros, como el reportaje y el periodismo de investigación, y, con ello, el principio del fin del periodismo de calidad.

Así como el modelo económico de los medios de comunicación tradicionales es obsoleto, también lo es la dinámica periodística, que debe ser reinventada. Internet ha establecido una lógica de producción distinta de la de la era industrial. En la sociedad en red, cada ciudadano es un "periodista" en potencia, en el sentido de que genera contenidos, a veces de manera más intensiva que los mismos trabajadores de los medios, lo que ha obligado a las empresas periodísticas a cambiar sus rutinas. De este modo, los creadores profesionales conviven con los *amateur*. A su vez, los medios tradicionales conviven con los nuevos medios y con lo que Ramonet denomina "contenidos basura". Así compiten en espacio con los contenidos de calidad. El autor ilustra así el paso de la era de los medios de masas a la época de la "masa de medios".

La época en que los periodistas eran amos y señores de la información porque controlaban absolutamente la circulación de la misma ha quedado atrás. La información *on line* se está convirtiendo en un *work in progress*: se construye continuamente, cambia y se alimenta en tiempo real. El volumen de información ha crecido en forma exponencial, en detrimento del rigor de antaño. Ramonet lamenta que cada vez los medios cometan más equivocaciones debido a las crecientes ansias por la inmediatez y la rapidez.

En este contexto, el autor explica los conceptos de medio-sol y medio-polvo, para ilustrar los efectos de Internet en el ecosistema mediático. En la era pre-Internet, el periodismo giraba en torno a empresas informativas que iluminaban el sistema. En el mundo digital, no existen medios-sol sino medios-polvo, que están difuminados por todo el sistema y ya no son el centro de la actividad periodística. Los medios-polvo afrontan mayores desafíos para mantener su credibilidad y la fidelidad de las audiencias. Antaño, la lectura de uno u otro periódico revelaba la filiación política, social e incluso geográfica de un lector. Internet ha echado por tierra esa fidelidad. Las audiencias cambian continuamente de gustos porque sus opciones son infinitas.

En la medida en que aumenta el flujo de

información, se reduce la credibilidad de los medios. La información cada vez es menos contrastada y verificada, lo que es beneficioso para el poder. El libro documenta los casos de reconocidos periodistas que han caído en la trampa del ocultamiento de información al perderse en un mar de hechos irrelevantes, en el mejor de los casos, o falsos.

En medio de la conmoción que ha provocado Internet, el autor hace un aporte al entregarnos un mapeo y una valoración de la situación tanto del periodismo como de los medios de comunicación. Las "innovaciones destructivas" de las que habla Ramonet: computadoras, portátiles, motores de búsqueda, redes sociales, libros electrónicos, etc., han provocado desastres en los medios tradicionales, pero también han sido los motores de cambios sustanciales y de la gene-

ración de nuevas oportunidades. Los periódicos nunca habían tenido tantos lectores y los periodistas nunca habían tenido mejores opciones de desarrollar proyectos innovadores.

¿Sobrevivirán los diarios? Ramonet concluye que sí. Sin embargo, tiene la certeza de que pocos lo lograrán: serán aquellos que no renunciaron al periodismo de investigación, que no traicionaron a sus lectores, que cuidaron la calidad y la profundidad por encima de todas las cosas. Los nuevos medios digitales no derrotarán a todos los venerables viejos de papel, al igual que la invención del avión no llevó a los barcos a su extinción, tal vez porque siempre serán necesarios buques fuertes y sólidos capaces de llevar las cargas más pesadas.